

La copa de oro

El río de las palabras

Graciela Repún

Hora de
Lectura



La copa de oro
El río de las palabras

Versiones libres de cuentos populares

Graciela Repún

Ilustraciones de Andrés Martínez Ricci

Editora de la colección: Karina Echevarría

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Karina Domínguez

Ilustraciones de reloj: Pablo Gamba

Ilustraciones de tapa e interior: Andrés Martínez Ricci

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Repún, Graciela

La copa de oro. El río de las palabras / Graciela Repún ;
compilado por Graciela Repún ; ilustrado por Andrés Martínez
Ricci. - 2a ed. - Boulogne : Cántaro, 2016.

64 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Hora de lectura ; 13)

ISBN 978-950-753-437-9

1. Literatura Infantil. I. Repún, Graciela, comp. II. Andrés
Martínez Ricci, , ilus. III. Título.

CDD 863.9282

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2002

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-437-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

La copa de oro

El río de las palabras

Versiones libres de cuentos populares

Graciela Repún

Ilustraciones de Andrés Martínez Ricci

La copa de oro

Versión libre de un cuento popular

Esta historia me la contaron, pero no puedo decir quién. Ahora, me toca contarla a mí.

Había una vez, hace muchos años, en un lugar desolado de Asia, un pueblo cuyas tierras estaban agotadas.

Gobernaba ese pueblo el kan¹ Alaire quien, de un día para el otro, decidió que sus habitantes debían emigrar a un lugar mejor. Pero no todos iniciaron el viaje: algunos fueron obligados a quedarse.

—Dejaremos a los ancianos —había dicho el kan—. Serían un estorbo para la marcha y ellos sabrán cómo cuidarse.

1. *Kan* se llamaba al príncipe o jefe de los tártaros.

La orden del kan se difundió sin que nadie protestara. Le tenían demasiado miedo, a él y a sus guardias.

Pero un joven, llamado Aldar Tevuelta, decidió no obedecer. La única familia que tenía era su padre, y lo escondió en una bolsa de cuero llena de pequeñísimos agujeros que le permitían respirar.

Cargó la bolsa sobre su mula y emprendió, junto con todos los demás, la lenta marcha.

Cuando nadie lo miraba, Aldar arrojaba dentro de la bolsa parte de su ración de comida.

Y a la noche, mientras todos dormían, ayudaba a su padre a salir de la bolsa para que desentumeciera sus huesos.

Así, llegaron a la orilla de un río de aguas turbulentas pero claras. Desde el fondo de su cauce, les llamaron la atención unos destellos dorados.

El ayudante del kan, Yosef Allutear, distinguió claramente una copa de oro en el lecho del río y corrió a avisarle al kan de su descubrimiento.

También se ofreció a recuperar la copa. Se zambulló en las aguas revueltas, pero la corriente lo arrastró. Nunca más se supo de él, aunque se cree que sobrevivió y se quedó a vivir por esos lugares.





Índice

Libros para leer en buena hora	3
La copa de oro	7
El río de las palabras	19
Apunten... ¡juego!	43
Para trabajar en la carpeta	45
Aquí me pongo a contar	49
Entrevista a Graciela Repún	51
Las mil y una hojas	53
Con “a” de Asia	55
Con “c” de copa	56
Con “d” de dragón	57